



Alumnos se examinan de la prueba de acceso a la universidad en la Pompeu Fabra de Barcelona. MARTA PÉREZ / EFE

El Gobierno deprecia la Historia de España en la Selectividad

Profesores y asociaciones advierten de que «los alumnos serán más manipulables»

OLGA R. SANMARTÍN MADRID
El Gobierno ha asestado otro golpe al estudio de la Historia de España. Los alumnos que se presenten este curso a la Selectividad ya no tendrán que examinarse de la asignatura de forma obligatoria como ahora. En junio de 2024 podrán elegir entre esta materia e Historia de la Filosofía, que adquiere mayor rango. El cambio ha causado indignación en las asociaciones de historiadores y en los profesores de Secundaria y de Universidad, que, después de que el Gobierno eliminara el año pasado los contenidos históricos anteriores a 1800 del currículo estatal de Bachillerato, constatan que «se consume el ninguneo al pasado» y avisan de que «los alumnos serán más manipulables».

El Ministerio de Educación presentó ayer a CCAA, rectores, estudiantes y docentes un borrador de orden ministerial para el acceso a la universidad que supone volver a la

situación que hubo hasta hace una década, cuando estaba la LOE del PSOE de 2009. Con la Ley Wert del PP de 2013 y hasta ahora, la Historia de España pasó a ser una asignatura obligatoria para los alumnos de todas las modalidades de Bachillerato, a la altura de Lengua Castellana y Lengua Extranjera. A cambio, Historia de la Filosofía era voluntaria y sólo contaba para subir nota, a elegir entre otras materias. Ahora la Filosofía gana ese peso que perdió entonces y el Gobierno la pone a competir con la Historia.

«Es un logro para los profesores de Filosofía y no se puede decir que Filosofía no sea importante. Pero Historia de España debería seguir siendo obligatoria porque es la única forma de que nos aseguremos de que todos los estudiantes, sin distinción por especialidad, estudien unos mínimos en esos años importantes de su formación», explica Manuel Alva-

rez Tardío, catedrático de Historia del Pensamiento en la Universidad Rey Juan Carlos, sorprendido por el hecho de que «el Gobierno al que obsesiona la memoria histórica decida restar relevancia» a esta asignatura.

Los docentes consultados creen que este «arrinconamiento» no hace sino «poner en evidencia el interés que para el Gobierno tiene el pasado de nuestro país y el conocimiento de esa historia compartida que explica nuestro presente y que es un elemento de cohesión nacional», en palabras del catedrático Javier Andreu, director del Departamento de Historia de la Universidad de Navarra.

«Una Historia falseada y manipulada es el principal sostén de los argumentos de aquellos que quieren destruir la convivencia y el Estado de Derecho en España», señala Óscar Uceda, presidente de la Asociación de Historiadores de Cataluña.

El cambio realizado por la minis-

tra de Educación en funciones, Pilar Alegría, supone una vuelta al modelo de 2009, que, como explica Gumaro Gómez Bravo, profesor de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense, provocó que los alumnos eligieran «mayoritariamente el modelo de examen de Filoso-

«Se consuma el ninguneo al pasado», alertan los historiadores

El cambio permite a los alumnos elegir Filosofía, que ven más fácil

fa, que consideraban más fácil, mientras que el de Historia de España lo veían más largo y complejo».

«Que los estudiantes tengan que optar entre Historia o Filosofía es una mala noticia para la formación de la ciudadanía del futuro», alerta Carme Molinero, catedrática de Historia Contemporánea en la Universidad Autónoma de Barcelona, que cree que «obligar a los alumnos a elegir les puede trasladar la impresión de que son materias equivalentes o, todavía peor, que son de segundo nivel y es razonable elegir atendiendo a la dificultad de la evaluación».

Pedro Rujula, catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de Zaragoza, coincide en que dar al alumnado la opción de escoger entre Historia y Filosofía «no en función de la importancia de la materia sino en virtud de la expectativa de puntuación más alta» genera «efectos indeseados» y «recorta» entidad a las dos asignaturas.

Esto ocurre porque el formato de la Selectividad lleva a que los alumnos de Bachillerato acaben estudiando sólo lo que saben que va a entrar en el examen, así que, cuando opten por examinarse de una de las dos asignaturas, terminarán dejando la otra de lado. Por eso las universidades pidieron al Ministerio que, para compensar, recuperara esta optatividad dando a los estudiantes la posibilidad de examinarse en la fase voluntaria de la prueba de aquella asignatura –bien Filosofía, bien Historia– no examinada en la fase obligatoria. El Ministerio rechazó atender esta demanda, que no ha sido incorporada en el borrador de orden ministerial.

Se ha creado, por tanto, una «innecesaria competencia» entre la Historia y la Filosofía que, al final, «redundará en la merma de las exigencias respectivas de contenidos de examen» y supondrá «un retroceso y un ataque» a ambas disciplinas, tal y como advierte Carlos Javier Carlos Morales, profesor de Historia de la Universidad Autónoma de Madrid, que ha estado 20 años en tribunales de la Selectividad.

«Elegir es absurdo, no deberían poder optar entre una y otra asignatura. Al final, el que pierde es el alumno», recalca Francisco Jiménez, presidente de la Sociedad Española de Estudios Medievales.

También en los institutos han visto mal el cambio. Josep Otón, catedrático de Secundaria en Barcelona y secretario de la Fundación Episteme, dice que «no se trata de defender corporativamente una especialidad, sino un contenido básico», porque «los alumnos corren el peligro de ser más permeables a relatos históricos poco fundamentados».